*

ORACION PANEGYRICA

A LA PRIMOROSA AMPLIACION, O ESTENSION DE LA CAPILLA DEL SANTO CHRISTO, O JESUS DE LAS TRES CAIDAS, CUYO ADMIRABLE, Y DEVOTO SIMULACRO SE VENERA EN LA PARROQUIAL DEL SEñOR SAN ISIDORO, EN EL ULTIMO DIA DE SUS SOLEMNES FESTIVIDADES; EN QUE HIZO LA ULTIMA FIESTA EL ILL.MO CABILDO, Y REGIMIENTO DE ESTA MUY NOBLE, Y MUY LEAL CIUDAD DE SEVILLA,

DECLAMADA

POR EL M.R.P.Mro. DOMINGO MAXIMO ZACHARIAS Abec, de los muy RR. PP. Clerigos Menores, Predicador de Oficio dos veces Jubilado, Historiador de su Provincia, Preposito, que ha sido de su Casa del Espiritu Santo, y electo Visitador General à Roma por su Provincia,

EN EL DIA 7. DE ENERO DE ESTE AñO DE 1765.

DALA A LA PRENSA, POR ACUERDO DE LA CIUDAD, D. GERONYMO ORTIZ DE SANDOVAL Y ZUñIGA; Conde de Mejorada, Veintiquatro, y Procurador Mayor Perpetuo.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta del Dr. D. Geronymo de Castilla, Impressor Mayor de dicha muy Noble, y muy Leal Ciudad.

EL Lic. D. JOSEPH DE AGUILAR Y CUETO, Racionero Entero de la Santa Metropolitana, y Patriarchal Iglesia de esta Ciudad de Sevilla, Provisor, y Vicario General de ella, y su Arzobispado por el Eminentissimo Señor Don Francisco, por la Divina Misericordia de la Santa Romana Iglesia Presbytero Cardenal de Solis, Arzobispo de esta dicha Ciudad, y su Arzobispado, del Consejo de su Magestad, &c. mi Señor.

POR el tenor de la Presente, y lo tocante à esta Jurisdiccion Ordinaria Eclesiastica, doy, y concedo licencia, para que se pueda imprimir, è imprima el Sermon Panegyrico, que en la Fiesta, que hizo el Illmo. Cabildo, y Regimiento de esta Ciudad, en la Capilla del Santissimo Christo de las Tres Caidas, sita en la Iglesia Parroquial de Señor San Isidoro de esta Ciudad, con motivo de su ampliacion, en el dia siete de Enero proximo passado de este año, predicò el M. R. P. M. Domingo Maximo Zacharìas Abec, de los RR. PP. Clerigos Menores, en su Casa del Espiritu Santo de dicha Ciudad; atento à no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, segun ha constado de Censura, que en virtud de comission mia ha dado el Dr. D. Joseph Cevallos, Presbytero, Examinador Synodal de este Arzobispado: y con tal de que al principio de cada Exemplar se ponga esta mi Licencia. Dada en Sevilla à seis de Enero de mil setecientos sesenta y cinco.

Lic. D. Joseph de Aguilar y Cueto.

Por mandado del Sr. Provisor,

Augustin de Loayssa.
Not. Mr.

DON

DON VICENTE DE VARAEZ, Caballero del Orden de Santiago, del Consejo de S. M., su Oìdor en la Real Audiencia de esta Ciudad, Juez Subdelegado de las Imprentas, y Librerìas de ella, y su Partido.

DOY licencia, para que por una vez se imprima el Sermon, que en el cèlebre Octavario, que se hizo con motivo de la Colocacion del Santissimo Christo de las Tres Caídas en su Capilla, sita en la Parroquial de Sr.S. Isiduro, dixo el M. R. P. M. Domingo Maximo Zacharìas Abec, de los RR. PP. Clerigos Menores de esta expressada Ciudad, en el ultimo dia del mismo Octavario, presente el Illmo. Cabildo, y Regimiento de ella; atento à constar por Censura, que de comission mia ha dado el M. R. P. M. Antonio de Cardenas, de dichos RR. PP. Clerigos Menores, no contener cosa alguna contra las buenas costumbres, y Pragmaticas de S. M., cuya impression se executarà poniendo al principio de cada Exemplar esta mi Licencia. Fecha en Sevilla à primero de Febrero del año de mil setecientos sesenta y cinco.

D. Vicente de Varaez.

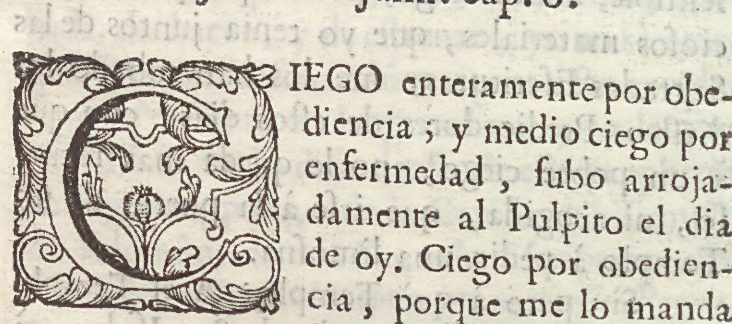
Por mandado de su Señorìa.

Juan Tortolero.

BA-



BAJULANS SIBI CRUCEM.
Joann. cap. 19.
ECCE STELLA: VIDIMUS ſtellam ejus in Oriente. Math. cap. 2.
HIC EST PANIS, QUI DE CÆLO deſcendit. Jann. cap. 6.



IEGO enteramente por obediencia; y medio ciego por enfermedad, ſubo arrojadamente al Pulpito el dia de oy. Ciego por obediencia, porque me lo manda (para mi confuſion) el Inclyto Senado de eſta muy Noble, y muy Leal Ciudad. Veiſme aquì, eſte dia, ciego, por obediencia: medio ciego, por enfermedad; porque haviendo ido à predicar (el mes que viene harà un año) à Nueſtra Señora de Roca-Amador, volvì de aquella Roca, ò Rochela de la Francia, con mucha

admiracion, y poca vista; porque me acometiò una prolija inflamacion, y fluxion à los ojos (de que actualmente estoy padeciendo) que me priva de la leyenda, quanto mas de la *Escritura.* Veisme aquì tambien medio ciego por enfermedad. Hallome, pues, ciego dos veces: la una, por obediencia à nuestro Principe, que me pone oy con su precepto una Venda, y una Vanda: Una Vanda, para mi blason; una Venda, para mi ceguedad: la otra, por pertinacia, y rebeldìa de mi accidente; y lo que es mas sensible, sobre ciego, pobre; porque los preciosos materiales, que yo tenia juntos de las Sagradas Escrituras, me los han robado los diestros Predicadores de estos dias; con que à un pobre ciego, no le queda mas recurso, ni acogida, que irse à la puerta de un Templo à pedir una limosna.

Sì; pero à què Templo? A el Templo de Salomòn: à el Templo de San Isidro, ò San Isidoro, que fuè el Salomon de su Templo, y de su tiempo; pudiendo decir de èl, en algun modo: *Ecce plusquàm Salomon, hic.* Yà estoy, no solamente en el Portico de su Templo, *in Porticu Salomonis*, sino en su Pulpito, y en èl me dà el Propheta Aggèo, al Cap. 2. una proposicion brevissima, que me

Div. Math. cap. 12. Et Div. Luc. cp. 11.

me hace toda la costa; porque si de este dia, de su Fiesta, y sus circunstancias, no entiendo su prophecia, yo no le hallo inteligencia: *Erit gloria istius Domus novissimæ, plusquàm primæ; & veniet desideratus cunctis gentibus.* Havrà (dice el Propheta) en la Ley de Gracia, una Casa, ò Capilla de Dios nueva, que serà mucho mas gloriosa, que la antigua; y vendrà à ocuparla, y colocarse en ella el Deseado de las Gentes todas. El Deseado de todas las Gentes en la presente Era, yo no sè otro, que este Señor de las Tres Caìdas; la Capilla Nueva, novissima, acabada de hacer, y de estrenar, yo no sè otra, que èsta del mismo Señor; pues èsta excederà à la primera en la grandeza, y en la gloria. Yà se vè lo dificultoso de esta prophecìa de Aggèo; porque de la Capilla del Templo de Salomòn, dice la Sagrada Escriptura, que *non est factum tale opus in universis Regnis.* Lib. 3. Reg. cap. 10. Con todo esso, vamos cotejando las circunstancias de una, y otra, de aquella, y èsta, y hago Juez desde luego à tan discreto Concurso. Entre las muchas Alhajas, que con la mayor preciosidad adornaban, y guarnecian la Capilla del Templo de Salomòn, las mas singulares fueron las siguientes: La Urna con el Manà, el Propiciatorio, las Tablas de la

Ley, las Flores, los Frutos, y el Velò. Y què, todo esto se halla oy en la Nueva Capilla de este antiguo Templo? Sì, y con conocidas ventajas, lo que và de luces à sombras, y de originales à pinturas.

Veamos: Hallabase en aquella Capilla la Urna con el Manà; y hallase la Urna con el Manà en esta nuestra Capilla, porque se hallan aquellos preciosissimos Viriles, Urna, y Relicario de aquel, que siendo Pan, que baxò de el Cielo, es el Manà mas sabroso: *Panem de Cælo, omne delectamentum in se habentem*, conformandose, y correspondiendose tanto la circunstancia, y el assumpto, que si la circunstancia es de un Pan, que baxò, el assumpto es de un grano de Trigo, que cayò: aquel, un Pan, que baxò del Cielo, èste, un grano de Trigo, que cayò en la Tierra.

Hallabase en aquella el Propiciatorio, y hallase el Propiciatorio en esta; porque se halla JESUS caìdo, que es el Propiciatorio de nuestros pecados: *Qui est Propiciatio pro peccatis nostris.* Preguntan algunos Expositores, en què Passo, ò Passage de su Sagrada Passion se mostrò el Señor nuestro Propiciatorio con mas propriedad? Y responden, que en este, en llevar la Cruz à cuestas, cayendo

Ep. 1. Joan. cap. 2.

con el peſo de nueſtras culpas: *Peccata noſtra ipſe portavit in corpore ſuo ſuper lignum.* O mi Dios! y lo que peſa una culpa, pues diò con todo el Cielo en tierra. O! y lo que bruma un pecado, pues derribò en tierra por tres veces, al que mantiene el Mundo con tres dedos. Cae Dios, para que ſe levante el hombre; y el hombre ſe levanta, para què? Para levantarſe contra Dios. Hà! Què mal hombre; pero què buen Dios! Luego, en ningun Paſſo mejor, que en eſtos, que diò con la Crùz à cueſtas, ſe oſtentò JESUS el Propiciatorio de nueſtras culpas: *Peccata noſtra, &c. Qui eſt Propiciatio, &c.*

B. Petr. Ep. 1. cap. 2.

Iſai. cap. 40. ỳ. 22.

Hallabanſe en aquella las Flores, y hallanſe las Flores en eſta; porque ſe hallaron unos Floridiſsimos Oradores, Marabillas en la elegancia, Siempre-vivas en la eloquencia; que no acaſo dirìa el Docto Lorino, ſobre eſte miſmo Texto, que ciertos Sacerdotes de mucha erudicion, ſubian à la ultima grada del Altar, y que haciendo Pulpito de aquel ſitio, recitaban ciertas deprecaciones myſterioſas; como ſi dixeramos, ciertas Oraciones Evangelicas, y Panegyricas: *Ubi perveniſſent Sacerdotes ad ultimum gradum, aliquantiſpèr ſubſtitiſſe, & orationes aliquas aliâs recitaviſſe.*

Lorin. hìc.

Ha-

Hallabanse en aquella los Frutos, y ha- llanse los Frutos en esta; porque se hallan los Frutos de las buenas obras, de las Obras pias, de las limosnas, con que ha concurri- do esta Collacion, este Barrio, todo este Pue- blo à la construccion de este Edificio, à la edificacion de este Oratorio, que lo menos, que tiene, es el ser nuevo, y lo mas, el ser precioso: Capilla de JESUS, Casa de el Sol, mejor que aquella, que pintaba Ovidio, he- cha toda un asqua de oro: *Regia Solis erat; claro micante auro*; donde la obra excedìa à la materia: *Materiam superabat opus.*

Hallabanse en aquella las Tablas de la Ley, y hallanse las Tablas de la Ley en esta; porque se halla un Rectissimo Senado, que tiene las Leyes del Reyno en su fiel, en su equilibrio; y si tal vez el peso de Astrèa in- clina la balanza, mas que al rigor, es à la piedad; mas que à la Justicia, à la Misericor- dia, para parecerse à Dios, que aun quan- do mas Justiciero, se acuerda, de que es Misericordioso: *Cùm iratus fueris, Misericor- diæ tuæ recordaberis.* Psalm. 118.

Tarde llego, Señor, à los Blasones, y Tymbres de V. S. no siendo el menor de ellos el haver assistido oy à estos Cultos; no por- que les venga escasa, y estrecha la Capilla à

sus

ſus Perſonas, que donde cabe el Rey del Cielo, bien puede caber la Ciudad de Sevilla; no por eſto, como digo, ſino por la admiracion, y novedad, que le ha cauſado à eſte Pueblo, que no eſtà hecho à vèr concurrir à V. S. à extenſiones de Capillas, y Oratorios, ſino à Edificaciones de Igleſias, y Santuarios; pero eſte miſmo ſin exemplar la conſtituye eſte dia mucho mas heroyca, è inſigne à ſu fineza.

Tarde llego, Señor, decia antes, à ſus Blaſones, y Tymbres; pero no fuè deſcuydo, ſino cuydado; porque con maxima mia, reſervè eſta precioſa, y apreciable circunſtancia, para que ſirvieſſe à mi Salutacion de Corona. Llega Nicolao en ſu Lyra, mejor que Orphèo en la ſuya, à pulſar las cuerdas del citado Texto, y dice, alegando à los mas Doctos Hebrèos, que en el dia ultimo de las Funciones, que ſe celebraron en el Templo de Salomòn à la colocacion del Propiciatorio en ſu Capilla, ò Camarin, concurrieron los Principales del Pueblo, como ſi dixeramos, Regidores, ò Veintiquatros, en publico, en Cabildo pleno, digamoslo de una vez, en forma de Ciudad; y que quitandoſe las Coronas de flores, que ceñìan ſus iluſtres ſienes, las ofrecian, y conſagraban al Propiciatorio,

co-

como al Author de todos ſus beneficios: Y aquì en eſta tierna ceremonia, dice Alexander ab Alexandro, que hacian aluſion, y conſonancia à el antiguo eſtilo de los Emperadores de Roma, que en alcanzando, ò conſiguiendo qualquiera gracia, ò beneficio, entraban ſolemnemente al Capitolio, y quitandoſe las Coronas, que ceñian, las conſagraban à Jupiter Capitolino, como à medio de todos ſus bienes, y remedio de todos ſus males; con que agradecidos aquellos Perſonages al bien, que havian recibido del Propiciatorio, no es mucho, que ſacrificaſſe cada uno ſu Corona, y Cetro.

Y què? No es eſta miſma la accion, que executa oy eſta Inclyta Ciudad? Hacen ſu Acuerdo, acuerdan ſu Cabildo, y ſale de èl (ò generoſidad de animo!) la ultima Fieſta à JESUS Caido. Vienen al Templo de ſu Arzobiſpo Iſidoro, y deponiendo en èl las Coronas de ſu Nobleza, por tantos meritos adquiridas, por tantos titulos heredadas, las ofrecen, y las rinden con tanta humildad, como devocion, al verdadero Propiciatorio de JESUS, que cayò tres veces, para levantarnos innumerables; y aun por eſſo con la Cruz, inſtrumento de nueſtra Propiciacion.

Pu-

Pudiera traer, y vinieran muy bien à este passage, aquellos veinte y quatro Personages del Apocalypsi, que coronados con Coronas de Oro, rendian sus Coronas en el Templo; pero esta alusion es muy antigua, y comun; y aunque es del caso, no es del Texto; y el cuydado, y empeño del Predicador, en las circunstancias, que saluda, es, no salir del Texto, que alega, y cita.

Solo dirè una palabra, que servirà de sombra, y lexos à esta pintura, ò por mejor decir, serà el ultimo tiro de la justa salva, que estoy haciendo à V. S. y es, que si como Virgilio fuè Poèta de aquellos tiempos passados, lo huviesse sido tambien de aquestos tiempos presentes, aquel compendioso Verso, aquel Exametro cèlebre, que le cantò à su Principe: *Semper honos, nomenque tuum, laudesque manebunt*, huviera sido anuncio, y vaticinio de V. S. cuyo Nombre serà memorable; cuyas Memorias permaneceràn siempre: Sì, en el culto à la Fè, en el augmento de la Religion, en el incremento de las obras de virtud, en el fomento de todo quanto es Christiandad, en el obsequio, digo, de todo quanto mira à Dios, y à sus Santos.

Què Festividad se inventa, ò para Dios,

ò para MARIA, que es la Niña de los ojos de esta Ciudad? Què Edificacion, ò Consagracion de Templo? Què Beatificacion, ò Canonizacion de Santos, à que no concurra esta muy Noble, y muy Leal Ciudad, ò la ultima, ò la primera: ò la primera, para abrir con llaves de plata; ò la ultima, para cerrar con Diademas de oro? De manera, que asi como entre todas las Naciones del Mundo (permitaseme el decirlo) la que mas se señala en la devocion à MARIA Santissima, es nuestra Nacion Española, asi entre todas las Ciudades de nuestro Reyno, la que mas se señala en la devocion à Dios, à su Madre, y à su Iglesia, es nuestra Ciudad Sevillana. No queria decirlo, por no sonrosear las mexillas de la modestia de V. S. yà lo dixe, y nadie lo contradice.

A donde và oy la Ciudad de Sevilla? Preguntan unos, y responden otros, à tal Iglesia, ò Parroquia à cumplir su annual Promessa. De donde viene oy la Ciudad de Sevilla? De tal Templo, ò Santuario, de cumplir su annual Voto. O Ave singular! O Fenix rara entre todas las Ciudades de Andalucìa! Que empiezas, quando parece, que acabas: que prosigues, quando parece, que concluyes. Cada Funcion tuya, por el resto,

que

que echas, parece, que es la ultima, que haces, y es la primera respecto de otras muchas, que repites; como el Sol, que en el circulo de sus dias, como en Escudo de Armas, và devanando su Madeja de oro, estrechandola con el NODO, ò Nudo de sus lucimientos, sin que aya Alexandro Magno, que baste à cortar, ò dividir este Nudo, ò NO-DO con el Montante de un Tanto monta; porque ninguna monta tanto entre todas las Ciudades de los Reynos de nuestra España, como esta muy Noble, y muy Leal Ciudad de Sevilla.

No es menester, que V. S. saque la Espada, ni embraze el Escudo, para defender mi dicho, que yo, quando llegàra el caso de la disputa, ò controversia, lo defenderia, si no con los filos de la Espada, por la imposibilidad de mi Estado, à lo menos, con los cortes de la Pluma, por la obligacion de mi Oficio. Luego con mucha razon debe poner por Orla en sus Escudos, aquel verso del Principe de los Heroicos: *Semper honos, nomenque meum, laudesque manebunt.* Las alabanzas de mi nombre floreceràn siempre; pero de tal Ramo, ò de tal *Ramòn* penden sus flores, para que no sean Siempre-vivas, y siempre Eternas: *Manebunt.*

Ea, pues, cargue, digamoslo assi, V. S. con todas las Tablas de la Ley, que es la Alhaja, la Prenda, la Reliquia, que le reservè para memoria, yà, que tan admirablemente sabe entablar la Ley de su Dios, y de su Rey, que no parece, sino que tiene las Leyes de su Rey como por Tabla, y las Tablas de su Dios como por Ley, sin que aya de por medio entre su Ley, y su Rey, mas que una Tabla, assi como no ay de por medio entre Rey, y Ley mas que una letra: *Lex Rex.* Y ciñase en la Solemnidad de esta Fiesta, en la Festividad de este dia, no solo una, sino dos Coronas: una, por su Dios, y por su Ley: otra, por su Reyno, y por su Rey.

De esta suerte, serà la Mesa de su Tribunal como la Mesa de Moysès, en cuyo borde, ò labio havia dos Coronas de oro:
Deut.cap.25. *Ipsi labio coronam, & super illam, alteram coronam aureolam.* Dos Coronas sobre un labio? Quièn tal ha visto? La Corona se hizo para la cabeza, no para la boca. Sì, que eran unos labios los de aquella Mesa, que daban, y pronunciaban la Ley para los Panes de la Proposicion: y labios tan dulces, y tan suaves como los de V. S. que para que no falte el Pan en tiempos tan borrascosos, pronun-

nuncian, y dàn sus Leyes con tan arregladas Proposiciones, deben coronarse, no solo una, sino dos veces; no solo con una, sino con dos Coronas: una de Flores para el Mundo: otra de Piedras Preciosas para el Cielo: *Corona, super Coronam.*

Como yo por mi mal, no veo muy bien, se me havia quedado el Velo del Altar, aun siendo tan grande como es; pero este lo reservo para mì; porque solo con el velo al rostro, de puro avergonzado, y corrido, pudiera parecer oy en semejante Theatro; que si allà los Seraphines del Trono de Isaìas, al vèr à Dios elevado, se cubrian la cara, de veneracion, y reverencia: *Velabant facies suas*, Isaìas, cap. 6. yo, que no tengo de Seraphin, mas que mi amor, me cubro el rostro de confusion, y de espanto.

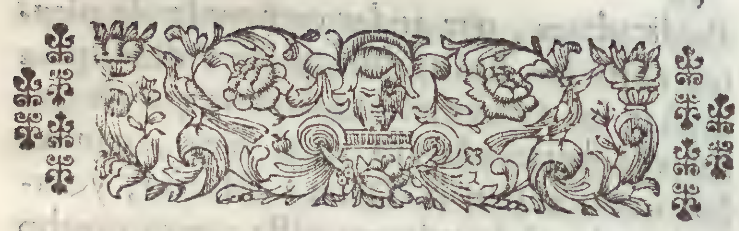
No es esto todo? Luego bien puedo decir con toda verdad, y sin que parezca exageracion, que oy se vè cumplida con admirable modo, aquella dificil prophecìa de Aggèo, en que dixo, que havrìa una Casa, ò Capilla de Dios, mas gloriosa, que la primera; entendiendo por este Vaticinio, como consta del cotejo, que la Capilla, ò Camarin de el Templo de Salomòn, que fuè el primer Templo, que venerò todo el Mundo,

do,

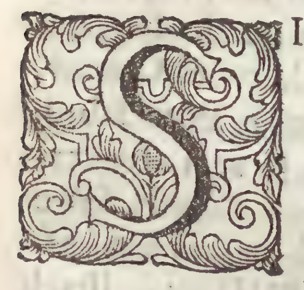
do, ſe vè oy aventajada, y excedida con mucho, en eſta del Templo del ſegundo Salomòn San Iſidoro, en que ſe vè colocado el Señor de las Tres Caìdas, que es el deſeado de las Gentes todas: *Erit gloria iſtius Domus noviſsimæ, pluſquàm primæ, & veniet deſideratus cunctis gentibus.*

He ſaludado, Señor, aunque no con la brevedad, que eſtìlo, porque oy la Salutacion es el Sermon, todas las circunſtancias del aſſumpto: El de oy no es de eſtreno de Capilla, ni colocacion de JESUS en ella, que yà èſte tuvo ſu dia potiſsimo en el ſegundo de el año, en que todo fuè nuevo, y ſe eſtrenò todo; el aſſumpto es, las Glorias del Señor Caìdo, ò el Señor Glorioſo en ſus Caìdas; muchas ha de dàr un Predicador para predicarlas. Dios me tenga oy de ſu Mano, para no caer, ni tropezar, haciendo, que me levante deſpues en Gloria, y que caìga antes en Gracia.

AVE MARIA.



BAJULANS SIBI CRUCEM.
Joann. cap. 19.
ECCE STELLA: VIDIMUS ſtellam ejus in Oriente. Math. cap. 2.
HIC EST PANIS, QUI DE CÆLO deſcendit. Jann. cap. 6.



SI alguna vez prediquè ſobre Thema forzado; ſi alguna vez no tuve eleccion ſobre las palabras del Evangelio, huvo de ſer el dia de oy: (aſsi empiezo con vueſtra licencia, Soberano Señor Sacramentado) El Evangelio del dia, es de la Eſtrella de los Magos: *Ecce Stella; vidimus Stellam ejus.* El Evangelio de la Fieſta, es de Chriſto con la Cruz al ombro: *Bajulans ſibi Crucem*: Pues què tiene que vèr eſte Evangelio de San Juan, con aquel de San Matheo? Es poſsible, que ſiempre han de tener los

Pre-

Predicadores, que andar componiendo pleytos entre los Evangelios, y las Fiestas, para ajustar sus Sermones? Què tiene que vèr una Estrella levantada allà en el Cielo, con un Sol caìdo acà en la Tierra? Mucho, y nada: nada, à la primera vista; pero mucho en el Mysterio. Y si no, pregunto: No es el Evangelio de la Fiesta aquel del Evangelista San Juan, en que se dice, que Christo llevaba la Cruz à cuestas: *Bajulans sibi Crucem?* Y yà se vè, que si asalariaron à uno, para que le ayudasse à llevar el peso, que serìa, sin duda, porque aquì tropezaba, y allì caìa. No es el Evangelio del dia, aquel del Evangelista San Matheo, en que se dice, que los Reyes vieron una Estrella en el Oriente, *vidimus Stellam ejus in Oriente?* Pues sabed, que aquesta Estrella de Dios se verà esmaltada en una Cruz, que llevarà Christo sobre su ombro; porque de Jacob nacerà una Estrella, que es symbolo de JESUS, y de Israèl se levantarà una Vara, que es hyeroglifico de la Cruz. Nacerà, para morir por los hombres, y en esto tendrà su mejor Estrella, tanto, que la llamarà su hora; *venit hora ejus:* Se levantarà para caer por los pecadores, y en esto tendrà su mejor Vara, tanto, que la llamarà su Cetro, y su Corona: *Factum est*

Im-

Imperium super humerum ejus. Luego, què mas proporcion, ni què mayor propriedad, que la Eſtrella de Dios en el Oriente, y la Eſtrella de Jacob, que nace; la Vara de Iſraèl, que es la Cruz, con que ſubiò, para caerſe; y la Cruz, que es la Vara de Iſraèl, con que cayò, para levantarſe? *Vidimus*, &c. *Orietur*, &c. *Bajulans*, &c. *Conſurget*, &c.

Supueſto, pues, el precioſo ajuſte, y enlaze de los Evangelios, tan embebido uno en otro, el de San Juan en el de San Matheo, que no parecen ſino uno miſmo; el Introito de la Miſſa de eſte dia me dà la introduccion para el Sermon de la Fieſta: *Ecce advenit Dominator Dominus, &c.* Procurarè abreviar todo lo mas que pueda ſer; pues aunque es verdad, que aùn al cabo de treinta años, que eſtoy predicando en eſta Ciudad, es èſta la vez primera, que lògro la honra de predicar à V. S. porque aquel JESUS, que es el Protector de los Caìdos, me ha levantado oy deſde el olvido de V. S. en que me tenìa caìdo (no sè por què) mi deſgracia, à el recuerdo de ſu memoria, en que ſe halla yà mi fortuna *Mejorada*; sè muy bien el eſtìlo de predicar à los Principes, que es ſer compendioſo en los Sermones; porque la Oracion breve, es la que penetra el Cielo

de

de los Señores: Sin embàrgo de que V. S. me dà la mano, para levantar, quando yà estoy para caer; para levantarme, digo, à la altura de su Pulpito, quando yà estoy, para caerme en la hoya de mi Sepulchro.

No nos detengamos, salgamosle al encuentro à nuestro Buen JESUS, que viene de camino, y quien no sale à recibir, no se morià, por esperar: *Ecce, advenit Dominator Dominus, &c.* dice Malachìas, y comenta *Zacharìas*: *Ecce*, adverbio admirativo, para dàrnos à entender, que oy es todo una pura admiracion: *Advenit Dominator Dominus.* Veis aì, que viene dominado de los Verdugos, el Señor Dominador de los Cielos, y viene como Nazareno, con la Cruz al ombro; porque èste Imperio en la mano, de que habla
Malach. cap. 8. oy Malachìas: *Et Regnum in manu ejus, & potestas, & imperium*, es aquella Cruz à el ombro, de que con nombre de Imperio, ha-
Isaìas, cap. 9. ℣. 6. blò Isaìas: *Factum est imperium super humerum ejus.* Con la Cruz à cuestas, y cayendo por la calle de la Amargura, esmaltando sus pedernales de perlas, y de rubìes; con los rubìes, que corrian de su Sangre; con las perlas, que caìan de su Frente.

Por la calle de la Amargura? Mas si lloraràn los Angeles de Paz, tan amargos,

en

en contemplacion de estos Mysterios? *Angeli pacis amarè flebunt*. Mas si lloraria Pedro tan amargamente, en meditacion de este Passage? *Flevit amarè*: Ellos se entristecian; pero JESUS se alegraba; porque aquellas piedras tan duras, y tan amargas, le eran al Señor mas blandas, y mas sabrosas, que los medifluos panales de la Athica: mas dulces, que las piedras del Torrente à Estevan su Protho-Martyr. Sale, y viene nuestro Nazarèo, como aquel Gigante Cananèo, trayendo por ceñidor fino, que lo ciñe, un cordel basto, que lo prende: *Cingulum tradidit Chananæo: Chananæus, id est Christus*, dice la Glossa. Gigante de dos Naturalezas Divina, y Humana, le llamò la Iglesia: *Geminæ Gigas substantiæ*, que tocando con la cabeza de su Divinidad en el Cielo, tocò con los pies de su Humanidad en la Tierra.

Isai. cap. 33.

Luc.cap. 22.

Prov. 31.

Si no es, que diga, que sale, y viene como aquel Gigante Anthèo, que luchando con Hercules à brazo partido, cayendo en tierra una, y otra vez, siempre se levantaba del suelo con duplicado valor: *Semper tamen elapsu resurgebat validior*, dice Piccinelo, Author del Mundo Symbolico. Era aquel valeroso Gigante sombra de Christo en este mysterioso passo, que cayendo en tierra

una, y otra vez, con el grave peso de su Cruz, siempre de la misma tierra, en que caìa, con mayor brio, y valor se levantaba. Es Fabula de Poètas: lo cierto es, que San Hilario decia de Christo, que su abatimiento le diò ocasion à su triumpho, y que sus caìdas, en cierto modo, pie para su palma, y palma para su victoria: *Dejectio prostrati occasio fiebat triumphi; dabat enim, quodam modo, lapsus palmam, & ruina victoriam.* Y siendo Anthèo en sus caìdas, sombra de Christo en las suyas, añadiò el Docto Piccinelo, à esta Figura, la curiosa Inscripcion de aquesta letra: *Fortior ex lapsu*, mucho mas fuerte se levantaba Anthèo, despues de haver caìdo.

Div.Hil.cit.à P. Cerqueir. in Sermon. Pass. Christ. Dñi.

Sì no es, que diga aora, Christianizando la Fabula, que sale, y viene como aquel Gigante Celestial, que decia allà el Real Propheta David: *Exultavit, ut Gigas, ad currendam viam.* Què carrera fuè èsta, que corriò? La de su sed: *Cucurri in siti.* Què sed? La de caer tres veces con la Cruz: *Sitio, id est, majora tormenta*, dicen los Expositores: Siempre con el *sitio* en la boca; nunca con el *satio* en la lengua: *sitis*; pero no *satis*. O Hydropico de caìdas! que te levantas, caes, y te vuelves à levantar, para volver à

Psalm. 18.
Psalm. 61.
Joan.cap.19.

caer;

caer; como que en essas caìdas mysteriosas estaban tus alegrias, *exultavit*, y tus grandezas, *ut Gigas*: ostentandote al parecer mas Gigante, y mas Ingente, por Redemptor del Mundo, que por Criador de el Universo; mas con la Cruz al ombro, que con el Cetro en la mano; mas acà en la Tierra caìdo, que allà en el Cielo levantado.

Què gran Texto de San Pablo, con la exposicion de San Chrysostomo! *Per quem fecit, & sæcula*, dice el Apostol: *Qui cum sit splendor gloriæ, & figura substantiæ ejus, portansque omnia verbo virtutis suæ, purgationem peccatorum faciens, sedet ad dexteram Majestatis in excelsis.* Hace Pablo un Panegyrico admirable de las alabanzas de Christo, en quanto Dios, y en quanto Hombre, y dice, que, como palabra de su Eterno Padre, diò él sèr à todas las Criaturas, sacandolas del Caos de la nada, que purificò de sus pecados al Orbe, y que està sentado à la diestra de su Eterno Padre.

Div. Paul. ad Hæbr. cap. 1.

Deseo averiguar, en què mostrò Christo mas poder, en dàr sèr, como Dios, à un Mundo, formandolo de nada, tan vistoso, ò cargandose, y encargandose de las criaturas, echandose la Cruz à cuestas, y cayendo con el peso de nuestras culpas, para redimir-

dimirlas, y remediarlas? Responde el Chryſoſtomo, que no es menos eſto, que aquello: antes halla un no sè què de mayor excelencia, y poderìo en lo ſegundo, que en lo primero: *Non eſt enim minus continère Mundum, quàm feciſſe, ſed ſi mirabile opportet dicere, eſt etiam majus*, y dà la razon el Santo; porque como para criar las coſas, no hallaba Dios reſiſtencia en nada, ni repugnancia alguna, hacìa lo que querìa, y como querìa; no aſsi, para reducir à las miſmas Criaturas, redimirlas, y remediarlas, por ſer eſto con opoſicion de ſu miſma naturaleza: Y aſsi, concluye el Chryſoſtomo, diciendo, que ſe oſtentò Dios menos Poderoſo en la Creacion; mas Poderoſo en la Redempcion: *Hoc eſt illud magnum, & admirabile, & indicium magnæ virtutis.*

Pues aora: en la Cruz, que ſe echò à cueſtas, y con que cayò al peſo de nueſtras culpas, ſe hallaba el Señor con todas las Criaturas, y con todos ſus pecados, para remediarlos, y redimirlos: *Peccata noſtra ipſe portavit, &c.* Luego èſte realce de ſu mayor poder, lo oſtentò, no como Dios allà en la Creacion, ſino como Hombre acà en la Cruz; no tanto con el Cetro en la mano, quanto con la Cruz al ombro; no tanto co-

còmo Divino allà en el Cielo elevado, quanto como Nazareno acà en la tierra caìdo: *Hoc est illud magnum, & admirabile, &c.*

Lo que yo sè, es, que hablando de Christo el mismo Pablo, dixo, que su Eterno Padre le havia dado un nombre sobre todo nombre: *Donavit illi nomen, quod est super omne nomen*; y si averiguamos, què nombre es èste, hallarèmos, que es el de JESUS Nazareno: *Ut in nomine Jesu, omne genuflectatur*, dice el mismo Apostol. Bien, y què significa JESUS Nazareno? La flor, ò el florido, *floridus, sivè flos*. Sì; pero què flor? Flor de Rosa cercada de tantas espinas, quantos abrojos texieron su Corona? Flor de Violeta, por lo violado de sus cardenales? Flor de Lirio, por lo cardeno, y acardenalado de sus golpes? Flor de Clavèl disciplinado, por lo salpicado de su Sangre, por lo sanguinolento de sus azotes? Flor de Llagas, por sus cinco pintas? No sino flor de Passion, responde un devoto contemplativo en este passo: *Ego flos campi, & lilium convallium: Flos, qui egreditur, & conteritur à Cruce: Cadit, & ecce facta est allusio ad illud Isaiæ Prophetæ; cecidit flos.*

Div. Paul. ad Philip. cap. 2.

Cant. cap. 2.

Pet. Bes. Sermon. Pass. Dñi.

No parece, sino que èste devoto moderno

derno contemplaba èste passage, quando escribiò de esta suerte: Yo soy flor del campo, y Lilio de los Valles, dice JESUS. Saliò esta Flor, y apremiada, ù oprimida con el peso de la Cruz, cayò; y veis aquì la alusion de aquel Texto de Isaìas, la Flor cayò. Hà! como les dirìa JESUS, aun mas, que con los labios, con los ojos, à las flores del campo, menos floridas, que èl: *Florete, flores, sicut Lilium*, floreced, flores, floreced; pero sea como el Lirio, *sicut Lilium*. Y por què nò como la Rosa, *sicut Rosa*, Reyna de las Flores? Si es por las espinas, *Lilium inter spinas*, tambien la Rosa las tiene, *sicut spina Rosam*: es asi; pero con esta distincion, que la Rosa tiene las espinas hàzia fuera; el Lirio tiene las espinas hàzia dentro; la Rosa las tiene por ostentacion, y gala; el Lirio las tiene, por mortificacion, y penitencia; y no quiere JESUS, que las flores, que han de imitar sus Mysterios, y seguir sus passos, tengan las espinas para adorno, sino para tormento; no para aderezo, sino para martyrio. Por esto les dice el Señor à las flores, que florezcan; pero que no sea como la Rosa, Reyna de las Flores, sino como el Lirio, Principe de los Valles; como el mismo JESUS, Flor de Pasion, cardeno, ò acardenalado

Eccli.cap.39.

con

con los golpes de su Cruz; que ayer se mirò florido, *ego flos*, y oy se vè agostado, *flos, qui conteritur à Cruce*: ayer levantado, *super omne nomen*, y oy caìdo, *cecidit flos*.

Pues aora el argumento, para mayor realze, y relieve del discurso. Christo tuvo muchos nombres: siete, que es numero de multitud, le diò Isaìas en la mejor noche de Navidad, y entre ellos el Nombre de Dios, Fuerte, y Principe de la Paz: *Vocabitur nomen ejus Deus, Fortis, Princeps Pacis.* Pues si el Propheta, mucho antes que el Apostol, le havia llamado Dios, Fuerte, y Principe de la Paz, còmo el Apostol, mucho despues, que el Propheta, dice, que su Eterno Padre le diò un Nombre sobre todos los demàs Nombres, y que èste Nombre, y Apellido es el de JESUS Nazareno? Añade algo JESUS Nazareno, como flaco, y como caìdo, sobre Dios Todo Poderoso, como fuerte, y como entronizado? Isai. cap. 2. n. 6.

Verdaderamente, Señor, que no se puede predicar de este Passo, y su Mysterio, sin asirse mucho à las aldabas de la Fè, para no caer en un error. Nada añade sobre Dios Todo Poderoso, fuertemente entronizado, JESUS Nazareno flacamente caìdo; pero como èste Nombre de JESUS Nazareno, ò de

Nazaret, ſignifica el Florido, ò la Flor, que apremiada, y oprimida con el peſo de la Cruz, cayò en tierra una, y otra vez, para dàrnos à entender en algun modo, el aprecio, y eſtimacion Divina à eſte Myſterio, quiſo decir, que ſi pudiera haver algo ſobre aquel Nombre de Dios Todo Poderoſo, fuera èſte Nombre de JESUS Nazareno: ſi algo ſobre aquella Fortaleza, y virtud, èſta flaqueza, y debilidad: ſi algo ſobre el honor de aquel Principado, el deshonor de èſte captiverio: ſi algo ſobre aquella Real Mageſtad, èſta vil eſclavitud: ſi algo ſobre aquella Diadema de mil Luzeros, y Eſtrellas, èſta Corona de mil abrojos, y eſpinas: ſi algo ſobre aquella Purpura de Rey, èſta Tunica de Reo: ſi algo ſobre aquel cordon de puro oro, èſte cordel de eſparto puro: ſi algo ſobre aquel rico calzado de Principe, eſtos pies deſnudos de Penitente: ſi algo ſobre aquel ſubir, y Reynar, èſte tropezar, y caer: y ultimamente, ſi algo ſobre el Nombre de aquel Dios, muchas veces exaltado, el Nombre de èſte JESUS, muchas veces abatido; porque en las caìdas mas profundas, que diò por noſotros con ſu Cruz, fundaba las glorias mas altas de ſu mayor Mageſtad: *Nomen ſuper omne Nomen. Jeſus, flos, qui conteritur à*

Cru:

Cruce: Cadit, & ecce facta eſt alluſio, ad illud Iſaiæ Prophetæ; cecidit flos.

El miſmo Propheta, que me diò fundamento para eſte diſcurſo, me dà tambien motivo, para otro penſamiento, no menos proprio, y oportuno: *Factum eſt Imperium ſuper humerum ejus*, dice Iſaìas de Chriſto. La diviſa de ſu Imperio ſe gravò ſobre ſu ombro: en la eſpalda gravò Chriſto los Laureles, y ſu Cetro: parece bien, que eſtèn allì, por el cuydado, que todas dàn; porque por mas, que las Coronas brillen en las ſienes, como lucidas, ſe caen en los ombros, como peſadas; pero el proprio lugar, donde todas las Coronas ſe vèn ceñidas, es en la cabeza; pero no en la eſpalda: el ſitio, donde el Laurèl eſtà ceñido, ſon las ſienes; pero no los ombros: Pues còmo Chriſto es entre todos unico Señor, que ſe ciñe ſobre los ombros el Laurèl? Darè la razon. La Corona pueſta en la cabeza, excede, y ſobrepuja à la Perſona; es allì la Diadema mas grande, que el miſmo, que ſe la ciñe: en los ombros ceñida, es mayor el Sujeto, que la Corona: en el ombro queda la carga del Laurèl inferior al que la llega à llevar; y en Sujetos Soberanos, ſiempre excede la eſtatura de ſu valor à todo el peſo, que les pueden poner. Solo

es heroyca Columna de Mageſtad, quando es mayor, que todo el peſo de ſu Laurèl: Solo es elevado Miniſtro, el que es mas ſu brio, que todos los empeños de ſu pueſto; porque para ſer el mas lucido adorno de un Imperio, ha de ſer mas el valor, de que ſe anìman, que todas las cargas, que llevan: *Factum eſt Imperium, &c.*

De otro modo mas à nueſtro aſſumpto. Eſte Imperio, que llevò el Señor en ſus Eſpaldas, es el peſo de la Cruz, que traxo à cueſtas; cayò con ella tres veces por el amor de los Hombres: y es tanto lo que aprecia, y eſtìma el Señor eſtas caìdas, que diò con la Cruz à cueſtas, que, parece, ſintiera mas el no haver caido por noſotros ſu fineza, que ſi ſe le cayeſſe de la cabeza la Corona; porque para JESUS, el caer por los Hombres con la Cruz al ombro, es lo miſmo, que hombrear con un Imperio, levantarſe con un Reyno, y Reynar en todo un Mundo: *Factum eſt Imperium, &c.*

Y què sè yo, ſi ſerìa èſte el motivo de enſeñarle el Señor à Moysès ſus Eſpaldas; quando le rogò el Propheta, que le moſtraſſe
Exod.cap.33. ℣.18. ſu Gloria: *Oſtende mihi Gloriam tuam*: Señor; manifieſtame tu Gloria, le dixo Moysès à ſu Mageſtad, y ſu Mageſtad le reſpondiò à Moysès:

Vide:

Videbis posteriora mea: veràs mis Espaldas; porque como los pecadores havian de fabricar sus malas obras sobre el jaspe de su Espalda, mas rubicundo, que el marfil antiguo: *Supra dorsum meum, fabricaverunt peccatores*; como havia de cargar à cuestas con el peso de nuestras culpas; como havia de llevar sobre sus ombros la carga de nuestros pecados, cayendo con el agudo dolor de nuestras enfermedades, y re-cayendo con la grave enfermedad de nuestros dolores: *Dolores nostros ipse tulit, & languores nostros ipse portavit*, alli tenia su Magestad todo el pondus de su Gloria, donde havia de tener el pesado instrumento de sus caìdas: *Ostende mihi*, &c. *Videbis*, &c. *Supra dorsum meum*, &c.

Psalm. 128.

Isaì.cap. 53.

Ea, pues, estas caìdas tan gloriosas, estas glorias tan levantadas, son las que celèbra, y solemniza en el dia, y Fiesta presente nuestro Sevillano Principe, con mil ventajas, y excessos à los tres Principes Magos, que he tenido suspensos en su retiro à estos tres Reyes, hasta despejar, y hacer plaza, para que saliessen sus Magestades. Salen desde el Oriente del Sol, en busca del Sol del Oriente: dexan sus Reales Palacios, y vienen preguntando à todos por el que naciò Rey de los Judios: Vèn una Estrella en el Cielo, que sirviendoles de

Acha,

Acha, les alumbraba el camino: ſiguen ſu norte, y ſu rumbo, llegan à la Ciudad de Bethlèn, entran en ſu Portal, ò ſu Eſtablo, que Por-tal era tenido, y quando buſcaban un Rey Coronado, y erigido, lo hallan humillado, y abatido. O mi Dios, y què temprano moſtrabas la fruicion, y las delicias, que havias de tener en llevar la Cruz à cueſtas; pues à penas tenias eſpaldas, y yà llevabas la Cruz! Aun no empezabas à andar, y yà empezabas à caer! Llegan, pues, los Reyes, y poſtrados en el ſuelo, ò caìdos en tierra, que aſsi entiendo yo aquel *procidentes*, le dieron muchas adoraciones, *adoraverunt eum*; y franqueando tan Prodigos como Amantes, ſus theſoros, y ſus corazones (que ſiempre andan juntos el corazon, y el theſoro) le ofrecen, y le rinden con la mayor fineza, Oro, Incienſo, y Myrrha, que eran frutos de aquellas Tierras, generos de aquellas Islas, regalos de aquellos Reynos, y preſentes de aquellos tiempos paſſados: *Et apertis theſauris ſuis, obtulerunt ei Aurum, Thus, & Myrrham.*

Eſto hicieron allà aquellos tres Reyes; y acà nueſtros Principes? Dexan tambien ſus Caſas Capitulares, y vienen ſin preguntar, porque ſaben muy bien hàzia donde *cae* eſte

Sol:

Sol: Entran al Templo, y quando en ſu Capilla buſcaban à JESUS caìdo, y humillado, lo hallan colocado, y erigido: Buſcaban los Myſterios del dia, por ſer Octava cerrada, y hallaron los de la Fieſta; todo transformado: de què modo? De eſta ſuerte: El Niño en Gigante: el Parvulo Divino, en Gigante Nazareno: là Cuna en Capilla: las mantillas en Manteles: las pajas de centeno en granos de oro: la Era en Ara: el Portal en Altar: el Peſebre antiguo en Oratorio nuevo: el Eſtablo en Retablo: la Muſica de la Corte Celeſtial, *Gloria in excelſis Deo*, en Muſica de una Igleſia Parroquial, *& in terra pax hominibus*: los Paſtores en Sacerdotes: los Angeles en Predicadores: Y los Reyes? En ellos miſmos. En Principes, en Principales, en un Regimiento de Señores, que franqueando liberales el theſoro de ſus corazones, ofrecen, y rinden, no Myrrhas, Incienſos, y Oros materiales, como los tres Reyes, ſino el oro de ſu amor, y ſu fineza, mas acendrado, mas ſubido, de mas quilates, y calidad, que el de Tiber, y el de Ophir. El Incienſo de ſu buen olor, y fama, de mas fragrancia, y tranſcendencia, que los Aromas, y perfumes de la Arabia. La Myrrha, prima, y ſelecta de ſu compuncion, y amargura, mas deſabrida,

brida, que las gomas de Sabèa. Y despues, què mas? *Et procidentes adoraverunt eum.*

Todo esto fuè al entrar: y al salir? No lo diga yo, sino el Evangelio. El Rey de Tharsis se aparta, el de Arabia se retira, el de Sabà se và. Consta de el Texto, y del contexto, que vinieron una vez; pero no consta, que volviessen mas; antes se dice, que luego que salieron, torcieron el camino, que caminaron hàzia otro lado, que no se volvieron por donde havian venido: *Per aliam viam regressi sunt in Regionem suam.* No assi nuestros Principes: vinieron, se iràn; pero volveràn à venir una, y otra vez; quando no en publico, en Cabildo Pleno, y en forma de Ciudad, como oy, à lo menos, en secreto, en particular, y cada uno de por sì; Mariposas enamoradas de los rayos de aquella Luz: Aguilas prendadas, y prendidas de los reflexos de aquel Sol; Clycies, ò Gyrasoles; que observandole los passos, desde donde se levanta, hasta donde *cae*, seguiràn sus pisadas, pisaràn sus huellas, estamparàn sus bocas donde JESUS sellò sus plantas: *Adoravimus, ubi steterunt pedes ejus*: que si allà huvo unos Principes, ò Reyes como levantados de la tierra, que se congregaron, y assistieron en contra del Señor, para hacerlo caer, acà

Psalm. 131. / Psalm. 2.

ay

ay unos Principes, ò Principales, como venidos del Cielo, que ſe congregan, y aſsiſten à favor de JESUS: para hacerlo levantar: aquellos, para caerlo ſobre las miſmas piedras: eſtos, para levantarlo, traerlo en palmas, y ſubirlo haſta las miſmas Eſtrellas, diciendonos à todos con el Real Propheta David: *Omnes gentes, plaudite manibus.* Yo los dèxo anuncios: V. S. los Vaticinios los harà ſuceſſos, y los ſuceſſos hauſpicios. Pſalm. 46.

O, aſsi ſea! Pero aſsi ſerà, para aliento de la devocion, para incentivo de la piedad, para deſempeño de ſu fineza, para credito de la Ciudad de Sevilla, y para que à el exemplo, ò exemplar ſuyo, ſe componga todo el Orbe Sevillano, proſiguiendo ſemejantes obras, obrando ſemejantes Fabricas, fabricando ſemejantes Capillas, ſin mas eſtruendo, que el ſigilo, ſin mas ruido, que el ſilencio. De Apolo ſe dice, que conſtruyò las Almenas de Troya; y de Amphion ſe refiere, que edificò las Murallas de Thebas; pero fuè al rumor de ſus inſtrumentos, y al ſonido de ſus Cytharas, y Lyras. Es fabula ingenioſa de Poètas: la verdad es, que las Paredes de eſta Santa Troya, los Poſtes de eſta Sagrada-Thebas, empezaron, proſiguieron, y acabaron, contribuyendo con ſu limoſna los Fieles para

los

los precisos, y preciosos materiales; pero sin que lo sintiesse la tierra, ni supiesse la una mano, lo que hacia la otra; que es maxima del Señor en las obras de virtud; hasta que nuestro fervoroso Parrocho diò à luz esta buena Obra, para que todos la vieran (que tambien es maxima de su Magestad en las obras de *edificacion*) y viendola todos, glorifiquen al Padre, que està en los Cielos.

Glorias à JESUS Caìdo, y gracias à su valiente *Bernardo*, que con la espada de dos filos de su amor, y de su zelo, cortò dificultades, que parecian impossibles. De Julio Cesar se dice, que tuvo igual aficion à las Letras, y à las Armas; que como son tan hermanas, estàn siempre tan unidas, que si las Armas son el escudo de las Letras, las Letras son el gobierno de las Armas; que aun por esso fingiràn allà los Poètas, que de una cabeza misma salieron las Letras como de un casco, y las Armas como de un *casquete*. De este Augusto Principe cuenta la Historia, que con una mano peleaba, y con la otra mano escribia: en la una, la pluma para escribir: en la otra, la espada para pelear: *Una ma-*
2. Esdræ 4. *nu faciebat opus, & altera Cenebat gladium.* De Nehemias cuenta lo mismo la Sagrada Escriptura, en la fabrica del Templo de Dios, y

y su Capilla. Què dirèmos nosotros del Parrocho de la nuestra, que sin dexar de una mano la espada del Evangelio, para hacer caer la culpa, tenìa en la otra mano la planta de el Edificio, para hacer subir la obra? En el Pulpito las Sagradas Escripturas, para *construirnos* la Palabra de Dios: en el Oratorio las medidas, y las reglas, para construirnos la Obra de JESUS; y todo à compàs, todo à nivèl, sin sentar el pie, hasta dàr la ultima mano, ni levantar la mano, hasta poner la ultima perfeccion, y complemento: *Unâ manu faciebat opus, & alterâ tenebat gladium: Gladium ex utraque parte acutum.* Assi lo aclaman las Piedras de aquestos Postes, los Postes de estas Paredes, las Paredes de esta Capilla, la Capilla de esta Iglesia: *Lapis de pariete clamabit*: y assi lo reclaman los leños, y los maderos por entre las junturas del Edificio; porque todo esto lo confessaràn à gritos, aun los que son unos troncos: *Et lignum, quod inter juncturas Ædificij est, respondebit.* Habac. cap. 2. Ibidem.

Lo cierto es, que si como èsta es Capilla, fuera Iglesia: si como es Oratorio, fuera Templo, pudiera decir el Señor à su Siervo, y nuestro Parrocho: *Zachèe, festinans descende, quia hodie in Domo tua opportet me* Luc. cap. 19.

ma-

manère: Zaquèo, pequeñito en el cuerpo; pero grande en el espiritu: ea, baxa, desciende del Arbol de aquessa Cruz, donde anida tu devocion, y piedad, porque oy me conviene, y me importa el hospedarme en tu Casa, y en tu Iglesia. En verdad, Señor, que bien se ha visto èsta conveniencia, è importancia, pues à el afan, y sudor de su agencia, y su paciencia, le debe JESUS Caìdo vèrse yà tan levantado; mayormente con el auxilio del brazo Secular, y la asistencia, que le ha dado oy V. S.s quienes seràn sin duda, como los Seraphines del Trono de Isaias, que *stabant, & volabant*: se iban, y se quedaban; se quedaban, sin dexar de irse; y se iban, sin dexar de quedarse: *Stabant, & volabant*.

Concluyo, Señor, y cierro con llave de oro todos los Discursos del Panegyrico, volando con los Seraphines de Isaìas, à los Querubines de Ezechièl. Estos, dice la Sagrada Escriptura, que formaban con sus plumages sonidos diferentes: En una ocasion era sonido de Dios: *Quasi sonus sublimis Dei*: En otra ocasion era sonido de multitud, ò Ciudad: *Quasi sonus erat multitudinis*. Esta diferencia hàllo: Quando suena Dios en sus Alas, ò en sus Plumas, mantenian, y sustentaban todo

Ezech. cap. 1. Ibidem.

un

un Firmamento de Estrellas: yo no conozco mas Firmamento Estrellado, que esse JESUS Caìdo, que facilitò aquel impossible, que decìa: Primero se caerà el Cielo à la Tierra; pues no ha de ser Divino este ruìdo? No han de ser soberanos essos vuelos? Sobre los vuelos, y ombros de los Señores Veintiquatros de esta Ciudad, se mantiene oy esse Firmamento de JESUS, siendo cada uno Atlante de tanto Cielo, Alcides de tanto Olimpo. Ha! Què bien, y con quanta mas razon pudiera yo decirle oy à V. S. lo que con menos le dixo allà otro Orador à su Monarcha: *Divisum Imperium, cum Iove, ò Cæsar, habes.* O Gran Cesar! O Augusto Principe! Dividido tienes el Imperio con el Jupiter: èl, desde su Impyreo sustenta todo tu Imperio: tu, desde tu Imperio, sostienes todo su Impyreo: *Divisum Imperium*, &c.

Y tù, ò Divino Nazareno, ò Gigante Celestial, que haviendo salido de lo mas alto del Cielo, donde eras Señor Dominador de los Angeles, que te decian: Santo, Santo, veniste à la tierra à correr la carrera de tu Cruz, donde fuiste Siervo Dominado de los Hombres, que si antes te dixeron Viva, Viva, aora te dicen, muera, muera. Caminante Peregrino, que si antes te sentaste cansado

ſado ſobre los brocales de una fuente, aora te caiſte rendido ſobre los pedernales de una calle, donde ablandandoſe lo inſenſible de las piedras, ſe endureciò lo racional de las Almas. Levantate, y colocate en hora buena en eſſa tu primoroſa Capilla, que ſin la ampliacion, y eſtenſion, que ſe le ha dado de nuevo, parece, que no cabìa en ella el corazon Sevillano, que deſeaba, ſe dilataſſe mas, y mas, para dàrle enſanches à ſu corazon, diciendote con David: *Domine, dilataſti cor meum.*

Dav. Pſalm. 118.

Levantate, le dirè al Señor de Jeruſalèn, como allà el Propheta Baruc à la Jeruſalèn del Señor: *Exurge, & ſta in excelſo.* Levantate, ponte en pie, ſubete en alto, vuelve los ojos à todas partes, y veràs los Hijos, que te vienen deſde el Oriente del Sol, buſcando el Sol del Oriente, traìdos con Mageſtad, y Grandeza, como hijos de tu Reyno, y Padres de ſu Patria. Levantate, que ſi allà à el lecho de Salomòn, de donde ſe levantaba, lo cercaron ſeſenta de los mas fuertes de el Pueblo, que cada uno valìa por veintiquatro, acà à el Lecho de la Cruz, con que caiſte, lo cercan Veintiquatros de los mas fuertes de Sevilla, que cada uno vale por ſeſenta.

Bar. cap. 5.

Cant. 3. n. 7.

Le-

Levantate, y levanta tambien eſſe brazo derecho de tu Divinidad, que te ha dexado libre, y deſembarazado la Cruz, y echanos con èl tu Bendicion; que ſi la Bendicion de Dios, como dice Auguſtino, es multiplicacion de todo, *Benedictio Dei multiplicatio eſt*, D. Aug. in Pſalm. 66. con tus Bendiciones ſe multiplicaràn nueſtros bienes, no ſiendo menor el de la ſalud: daſela à tu Predicador, que eſtà en grave peligro de quedar ciego. Tuyos ſon, Señor, mis labios, y mis ojos; pero ſi acaſo, por mi culpa, ò por mi deſgracia (aunque què mas deſgracia, que una culpa) quieres quitarme la viſta, para no vèrte, dexame ſiquiera la lengua, para predicarte. Echanos, pues, la Bendicion como Padre, dànos à beſar la Mano como à Hijos; que ſi en tu mano, como dice oy con admiracion Malachìas, eſtà la Poteſtad, el Reyno, el Imperio, y el Impyreo, con tu Mano nos llamaràs à una verdadera penitencia, nos traeràs à una confeſſion general de nueſtras culpas, nos llevaràs à una nueva vida, nos levantaràs à tu Divina Gracia, y nos ſubiràs à todos à tu eterna Gloria.

Amen.